

# LA ROMERIA DEL HORNAZO

## SU ORIGEN

En el año 1599 se desencadenó una terrible enfermedad que abrasaba a esta Villa, como a otras muchas de España con terrible y miserable peste. En el año anterior se había recibido otro terrible golpe, pero fue más grande el azote en el año 1599, llegando al extremo de que la Villa quedó incomunicada con el resto de las poblaciones. Este segundo castigo destruía y consumía a la población. Aquella peste consistía en unos granos pequeños al principio llamados landres o carbuncos y que llegando a cubrir la mayor parte del cuerpo acababan con la vida no más tarde de cinco días o antes. Raros eran los que sanaban. Ayudaba muy poco entonces la virtud de la medicina. Las iglesias y los cementerios no eran bastantes para albergar a tanto despojo de la muerte. Ocasionaba mayores estragos la resistencia de los vecinos que no querían abandonar sus casas. En tan fuertes términos y ante tanto peligro donde la muerte se cebaba sin piedad, como si todo el pueblo hubiera recibido la inspiración divina, volvió los ojos a la Madre misericordiosa de la Nueva, poniendo en su intercesión las últimas esperanzas.

Por acuerdo de la Clerecía y el Concejo, se ordenó a algunos clérigos y a unas pocas personas conocidas para que fuesen a la santa casa de la Nueva, con el encargo de traer en silencio a la Sagrada Imagen hasta la ermita de San Sebastián (que estaba entonces donde hoy se encuentra el depósito de agua); este secreto de la traída de la Virgen fue motivado porque al saber su venida acudiría gran multitud, con lo que acrecentaría más el contagio. Pero la llegada de la Virgen fue conocida sin saber cómo por la población, y a su llegada a la ermita un espectáculo sobrecogedor se ofreció a los ojos de los que traían la Sagrada Imagen, sanos y enfermos en gran número esperaban su llegada, aclamándola con sentimientos de confianza y amor. Allí estuvo hasta las últimas horas de la tarde, en que con gran veneración y reverencia de todo el pueblo, fue llevada en procesión a la Iglesia Parroquial en medio de un mar de lágrimas, esperanzas y súplicas de todos los que la acompañaban. Al pasar por las casas de los enfermos los sollozos y las súplicas se acrecentaban ante la presencia de la Madre de Dios y Madre nuestra.

Se hizo un novenario con toda solemnidad y devoción y la mejoría prodigiosa de los enfermos y el cese de la mortandad no se hizo esperar, pocos días después se vio el pueblo libre de la terrible peste y se abrieron las comunicaciones con Madrid y el resto de los pueblos comarcanos.

Se produjo el milagro, y el segundo día de Pascua florida, la Clerecía y los Corregidores de la Villa, a una con el pueblo, hicieron el VOTO PERPETUO de ir todos los años al santuario de nuestra Madre de la Nueva, el lunes de pascua en ROMERIA, a renovar el VOTO por tan alto favor. Y desde entonces y para siempre se sigue yendo a dar gracias a la Señora a su santuario en tan señalado día el pueblo entero y los acompañantes de los limítrofes, celebrando con gran alegría y gozo esta fiesta que quedó denominada popularmente "ROMERIA DEL HORNAZO".

